

¿QUE APORTO LENIN AL MARXISMO?

por MANUEL F. CONCHA*

La respuesta a esta pregunta no es, a nuestro juicio, discutible. Descartando toda intención correctiva, Lenin, el discípulo más fiel de Marx y Engels, puso toda su capacidad teórica y su obsesiva actividad política al servicio de la utopía de sus maestros, resuelto a realizarla en un país mayoritariamente agrario, abierto ya al capitalismo en los años primeros del "imperialismo económico" y del "internacionalismo proletario".

Partiendo de esquemas psicológicos, suelen algunos encasillar a nuestros personajes en formas puras de revolucionarios, por simplistas, inexactas. Para ellos, Marx y Engels serían los "teóricos" del sistema, mientras Lenin no pasaría de "realizador práctico". Es cierto que los dos primeros fueron los grandes ideólogos que, elaborando la doctrina, tan sólo intervinieron directamente en la política en momentos señalados (1847-1850, 1864, 1868, 1872 y, muerto Marx, Engels en 1890-1891); como no es menos cierto que Lenin, activista revolucionario, nunca dio reposo a su cavilación conspiradora, salvo en las etapas en que, por exigencias de la "praxis", ponía toda su atención en la correcta solución teórica de un imprevisto viraje histórico de la política. Bajo este aspecto, Lenin es, sin duda, el "teórico" de la revolución marxista rusa cuando estudia, asimila y acomoda el pensamiento de Marx-Engels a la realidad político-económica de Rusia; y es el "ideólogo" del socialismo marxista mundial, desarrollando los principios de la teoría de Marx-Engels para aplicarlos, en los comienzos del siglo XX, a los nuevos problemas del capitalismo imperialista, antes, en y después de la Guerra Europea: nacionalismos, monopolios, luchas económico-políticas internacionales, III Internacionales Comunista, etc.

Conviene, no obstante, precisar ciertas particularidades al valorar la primacía en la relación "teoría-praxis". En la segunda de sus *Tesis sobre Feuerbach*, Marx había insistido en que la "praxis" —la realidad como criterio gnoseológico— era la garantía de la verdad teórica; por lo que, siempre, debía la teoría acomodarse a las exigencias prácticas. Lenin (tal vez desconoció estas *Tesis* antes de 1905), aunque mantuvo siempre fijos los objetivos últimos, tuvo flexibilidad máxima, llegando a la contradicción en la elección de tácticas. Por prevalecer en él el revolucionario sobre el teórico, sometió la teoría a la eficacia con bandazos ideológicos "oportunistas" —así le interpretaban algunos de los suyos—, al subordinarlo todo al triunfo de la revolución. De aquí la primacía de la acción, y que en la interacción entre la "teoría" y la "praxis", aquélla orientara de ordinario a ésta, y otras veces la eficacia determinara un cambio teórico. En suma, juzgo obligado reconocer

* MANUEL F. CONCHA: Cientista político español.

que si Marx y Engels prefirieron la lucubración teórica, recreándose en el pensamiento, tras no muy largas etapas de dedicación a la acción política, no muy brillante, Lenin dio rienda suelta a su actividad política verbal, periodística y organizativa, retirándose a idear nuevas tácticas tras sus varios fracasos.

FORMACION MARXISTA DE LENIN

Cuándo y cómo fuera la primera formación marxista de Vladimir Ilich Uliánov, es asunto que sigue en discusión. Los panegiristas pretenden hacer del adolescente de dieciséis años un marxista prematuro que había ya leído *El Capital*. Mas no es fácil aceptarlo. Hasta el otoño-invierno de 1888-1889 no llegaron a sus manos dos libros de G. Plejánov, en los que en forma clara y breve se exponían las líneas esenciales del pensamiento de Marx. En el primero, *El socialismo y la lucha de clases*, se enunciaban y desarrollaban estas tesis: a) El "materialismo histórico", como dependencia intrínseca de lo político-social respecto a lo económico, fuerza a elegir la "vía de Marx" para llegar al socialismo; b) La división de la sociedad en clases antagónicas facilita la lucha política para la conquista del Estado, y los intelectuales ayudan a formar la conciencia clasista de los trabajadores; c) Una primera revolución obrero-campesina-burguesa abrirá una etapa de democracia capitalista de tipo occidental, favoreciendo el desarrollo de un capitalismo industrial y agrario; y otra revolución socialista, obrero-campesina, forjará un nuevo Estado para transformar la sociedad; d) Pero la revolución socialista no se consolida en Rusia, dado el atraso del país, si al mismo tiempo no triunfara en las naciones más industrializadas de Europa.

De esta manera, Plejánov acomodaba la teoría marxista a las especiales circunstancias de Rusia. Mas, como el populismo no parecía dispuesto a doblegarse a la lógica de Marx, tuvo que completar la primera parte de su esquema en un segundo libro, *Nuestras discrepancias* (1884), para mostrar la incompatibilidad de ambas teorías: a) El socialismo agrario pequeño burgués de la clase populista no acepta las transformaciones sociales que Rusia necesita; b) Si el marxismo concede al proletariado industrial la iniciativa en su emancipación político-social, es necesario organizar un Partido Obrero y prepararlo para una larga lucha; c) la "intelligentsia" socialista, por su parte, dirigirá el movimiento por la Constitución democrática como paso previo a la revolución marxista.

A través de Plejánov se efectuó el primer contacto de Lenin con Marx. Poco después, trasladada toda la familia a Samara y entrando en lucha abierta con los populistas, crearía su propio círculo para comentar los dos primeros tomos de *El Capital*, de Marx; el *Anti-Dühring*, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, de Engels, y el *Manifiesto comunista*, en la versión que él mismo hiciera al ruso.

En el prólogo de Marx a la primera edición de *El Capital* encontró una visión más amplia de la filosofía social marxista, aplicada al desarrollo del capitalismo industrial en Inglaterra y en la aseveración del autor sobre la imposibilidad de suprimir etapas naturales de la evolución, en las que

subsisten formas anacrónicas como residuos superables por la preparación de los trabajadores, pudo ver una confirmación de la eficacia del “voluntarismo” y de la intervención de los intelectuales en la formación de la conciencia obrera. En años siguientes hallaría en *Las doctrinas económicas de K. Marx* —obra escrita por Kautsky— un valioso complemento de los esquemas de Plejánov, con estas tesis principales: a) Contradicciones internas del capitalismo; b) Concentración del capital y socialización (interrelación) progresiva de la producción; c) Imposibilidad de que el Estado, instrumento de opresión de la clase dominante sobre los trabajadores, ejerza una función reformadora; d) Realización de la conquista del Estado por el Partido Obrero, sin recurrir a pactos electorales y alianzas que lo debiliten; e) Diferencia entre la “nacionalización” hecha por la burguesía o por los obreros, antes o después de la conquista proletaria del Estado.

Impuesto ya fundamentalmente en las ideas de Marx y de Engels, la polémica sostenida en Petersburgo (1893-1895) con los populistas de “Rússkoie Bogatstvo”, con los “marxistas legales” dirigidos por Struve, y con los “economistas” que preferían la actividad sindical a la política, obligaría al joven revolucionario a completar hasta la saciedad su formación marxista; y, en tal medida que un lector atento a las citas que encontrara en sus escritos, tan sólo echaría de menos (en las extensas obras de estos años) referencias a la *Dialéctica de la Naturaleza*, de Engels, publicada en 1924; a la *Crítica de la filosofía hegeliana del derecho*, de Marx, inédita hasta ese mismo año; a los *Manuscritos económico filosóficos* —también de Marx— descubiertos en 1932, y a la *Ideología alemana* de ambos autores que, “roída por ratones”, salió a la luz también en ese año...

CONSAGRACION DEL “LENINISMO”

Aunque ya en 1903 los mencheviques usaron la palabra “leninismo” —sinónimo para ellos de “jacobinismo democrático-burgués— contraponiendo las ideas de Lenin a las de Marx, al morir el líder bolchevique en enero de 1924 sus seguidores llamaron honoríficamente “leninismo” a su teoría, siguiendo el ejemplo de los discípulos de Marx que se denominaron “marxistas”. Stalin, secretario del partido, que entonces aspiraba a sucederle, empleó profusamente el término en abril, en unas conferencias pronunciadas en la Universidad de Sverdlov, consagrándolo definitivamente en su folleto *Fundamentos del leninismo*. En él, recogiendo las lecciones que había dado, lo definió como un nuevo estilo de trabajo: “Alianza del idealismo revolucionario ruso con el espíritu práctico americano”. Meses después, Trotsky, respondiendo a los ataques de Zinoviev en el XIII Congreso del PC, publicó *Lecciones de Octubre y 1917*, acusando a Zinoviev y a Kámenev de “conciliadores” en los días que precedieron a la revolución bolchevique; y esto promovería una campaña simultánea de Zinoviev, Kámenev y Stalin contra Trotsky, siempre calificado de traidor a Lenin por su “revolución permanente”, mientras ellos se erigían en campeones del “leninismo”.

Una seria emulación comenzó entonces entre Zinoviev y Stalin, disputándose el mérito de dar a conocer el pensamiento de Lenin, cuyas *Obras Completas* se estaban editando. Para Zinoviev —su folleto *El leninismo* apare-

cería en septiembre de 1925— este nombre correspondía a “la teoría y a la práctica marxista en la época del imperialismo (es decir, el capitalismo monopolista en vías de deterioro) y a la revolución en ascenso”; por lo que, partiendo de la base de que fuera del marxismo no era posible el leninismo, explicaba cómo Lenin enriqueciera al marxismo analizando estos temas: a) Teoría del imperialismo; b) Condiciones y modos de realizar la Dictadura del Proletariado en la época de la guerra imperialista y de la revolución mundial; c) Relaciones entre el proletariado y los campesinos antes, durante y después de la revolución proletaria; d) Importancia para la revolución mundial de la Cuestión Nacional y de los Movimientos Nacionales en los países coloniales y semicoloniales; e) Papel del Partido; f) Función del Estado proletario en el período de transición. g) Régimen político como forma concreta del Estado proletario durante la transición. Y resumiendo sus múltiples definiciones desde la perspectiva de la revolución rusa y de la revolución proletaria mundial, señaló Zinoviev estas tres fuerzas motrices: el proletariado, las tres capas principales de la población rural en todo el mundo, y las naciones oprimidas cuyo principal problema es el campesinado.

Stalin, a su vez, por no ser menos en la glorificación de Lenin, publicó en enero de 1926 *Cuestiones del leninismo*, dándole una definición que, en parte, corregía la que diera Zinoviev. Para él, era “el marxismo de la época del imperialismo y de la revolución proletaria. O más exactamente, la teoría y la táctica de la revolución proletaria en general, la teoría y la táctica de la dictadura del proletariado en particular. Y como Zinoviev había observado que el leninismo se inició en “un país en que predominaba el campesinado”, Stalin no mencionó esta circunstancia histórica de Rusia con el pretexto de que su recuerdo parecía olvidar que el leninismo era aplicable a los países más desarrollados... Siendo el leninismo la síntesis de la experiencia del movimiento revolucionario de “todos los países”, no se limitaba a un marco nacional. Lo fundamental, en suma, era la dictadura del proletariado, quedando la cuestión campesina como derivada; y como problemas básicos de la dictadura señaló éstos: a) El imperialismo; b) el desarrollo a saltos del imperialismo; c) El triunfo del socialismo en un solo país; d) La forma soviética del Estado; e) El papel del partido dentro de la dictadura del proletariado; f) Los caminos de la edificación del socialismo. Y porque la alianza obrero-campesina iba ordenada a la dictadura del proletariado, juzgó necesario esclarecer estas cuestiones previas, ya que, sin ello, quedaba incomprendida la misma dictadura... ¡Sin esta subordinación, Lenin sería tan sólo distinguido como un “filósofo campesino”!

Es justo dejar constancia del acierto de ambos al subrayar algunas de las aportaciones de Lenin al marxismo. No son todas, ni están debidamente ordenadas; pero sí son valiosas por venir de dos contemporáneos y colaboradores próximos. Mas, no obstante esta valoración, juzgamos que algunos historiadores y comentaristas actuales pueden dar una visión más completa y exacta del pensamiento de Lenin —del “marxismo-leninismo”—, por la ventaja que ofrece la mayor abundancia de fuentes escritas y, sobre todo, por la lejanía en el tiempo que, ensanchando el horizonte, facilita nuevas perspectivas para justipreciar y jerarquizar las ideas y los hechos. Este es el caso de tres especialistas —uno ruso y dos europeos— que en las últimas décadas realizaron la más completa síntesis de las teorías de Marx, Engels y Lenin.

Me refiero a Otto V. Kuusinen y su *Manual del marxismo-leninismo*, obra fundamental en la docencia de la URSS, y a C.A. Wetter y W. Leonhard, quienes con *La ideología soviética* ofrecen a los lectores de Occidente un análisis exhaustivo del Manual de Kuusinen, yuxtaponiendo exposición y crítica. En el amplio sumario en que las dos obras coinciden, bastaría imprimir en cursiva los temas ampliados por Lenin, o tratados por él en forma exclusiva, para obtener un índice de las aportaciones sustanciales del líder bolchevique al marxismo. Sin pretender hacer aquí ese trabajo, pero diseñando “grosso modo” sus líneas maestras, podríamos decir que de los cinco grandes capítulos en que Kuusinen como expositor y Wetter-Leonhard como comentaristas críticos distribuyen los temas del marxismo-leninismo (Principios filosóficos - Principios del materialismo histórico - Economía política del capitalismo - Doctrina política del marxismo-leninismo - Doctrina del socialismo y comunismo), el primero pertenece a Marx-Engels, con alguna aplicación de Lenin al Empiriocriticismo de su tiempo; que el segundo —supuesto el fundamento histórico-filosófico de *La ideología alemana* de Marx-Engels— fue en su aplicación práctica desarrollado por Lenin; que el tercero, pensado íntegramente y trabajado por Marx en los dos primeros tomos de *El Capital* (1867-1883), y con la colaboración de Engels el tercero (1894), fue completado por Lenin en su fase monopolista-imperialista en 1916 al publicar su libro *El imperialismo, fase superior del capitalismo*; y que el cuarto y quinto, referentes a la teoría política y a la previsión y realización del socialismo y del comunismo, fueron en su mayor parte producto de la incansable actividad teórica y práctica de Lenin, febrilmente obsesionado por plasmar en realidad los sueños revolucionarios de los tres: maestros y discípulo...

APORTACION DE LENIN AL MARXISMO

Mirando a sus “aportaciones” al marxismo, a Lenin se debe la concreción histórica del partido (1903) como organización de revolucionarios “profesionales”; vanguardia de la clase obrera, fraguada al temple de una disciplina férrea basada en el “centralismo democrático”.

El dio a este partido la maleabilidad necesaria para elegir la estrategia, las tácticas y alianzas convenientes, quitándole al marxismo la rigidez dogmática y concibiéndolo como “guía para la acción” en una lucha interminable de continuos cambios, siempre apuntando hacia el último objetivo. El orientó los movimientos de liberación de las “nacionalidades” del complejo Imperio ruso, alentando las “autodeterminaciones” de los pueblos para ganarlos a su causa, con la seguridad de que así se soldarían después mejor en la Federación soviética, cuando los órganos del poder cayeran en sus manos. El mantuvo alerta la capacidad de “análisis marxista” para descubrir a tiempo las fisuras de la sociedad autocrática y las “fuerzas motrices” de la revolución, atándolas fuertemente a la dirección del POSDR, expansionando el “área socialista” dentro y fuera de las fronteras rusas. A la sagacidad de Lenin se debió la hipócrita distinción entre guerras “justas” o “injustas”, según favorecieran o perjudicaran el triunfo de la “causa” de los socialdemócratas. El, como ninguno antes y después, supo sacar las últimas consecuen-

cias de la teoría del Estado ideada por Engels, implantando la “dictadura del proletariado” como forma del Estado de la transición. Sólo él pudo crear la III Internacional Comunista en 1919 que, a fuerza de tesón en la violencia, llevara a todos los países a la Federación Mundial de las Repúblicas Socialistas Soviéticas. Y a él —y sólo a él— se debe la importancia que aleccionado por la experiencia rusa, adquirió la “cuestión social agraria”, como vía de atajo en el Tercer Mundo para avanzar hacia la revolución.

En resumen, sin Marx no hubiera existido un Lenin; pero sin éste, Marx-Engels continuarían aún en la historia de las ideas por sus atisbos luminosos y apasionados desaciertos; pero fundamentalmente desfasados por la inoperancia de sus profecías, habrían perdido el liderazgo político-social que han tenido.

De Lenin fue el acierto al aplicar los medios “adecuados” a sus equivocados objetivos. Y no importa que ahora en Occidente se aparente una revisión o, aún más, un abandono de sus “tácticas”, si los principios y el fin de su pensamiento persisten, porque mientras en nuestra sociedad económica mundial subsistan los hechos que provocaron sus críticas, el marxismo-leninismo con su desviación “stalinista” seguirá operante, pese al camuflaje del “eurocomunismo”.